

El restaurante del amor

Por

Mary VerBeek



11 de octubre

El 28 de mayo de 2010 es un día que está en mi memoria por siempre. Un día de fantasía y maravilla y todo lo demás que representa los misterios del amor. El 28 de mayo no es como cualquier otro viernes porque es el día que mis ojos y los ojos de David Mark Winters se encontraron por primera vez. Sin embargo, yo estaba trabajando y él estaba con su amigo. Tengo grandes esperanzas y una imaginación viva.

—¡Gracias a Dios que es viernes!—exclamé a mi madre antes de salir para Logan's. Yo no estaba de buen humor para el trabajo, pero estaba en necesidad desesperada de dinero. Fui al trabajo a las cuatro de la tarde y era un día normal en el restaurante Logan's Roadhouse donde trabajo como camarera. Tengo la oportunidad de conocer a mucha gente, incluyendo la gente simpática, la gente grosera, la gente loca, la gente generosa, y la gente barata.

El restaurante estaba ocupado a las seis. La sala de espera estaba llena de personas que tenían hambre y un piso cubierto de cacahuetes y sus conchas. Aperitivos, recambios de bebidas, bollos y mantequilla, ensaladas, platos de comida caliente, postres, cuentas, y propinas...la historia de mi vida en Logan's Roadhouse.

—No es una buena noche. Tengo mucho en mi mente y no estoy recibiendo buenas propinas.—le dije a mi compañera Crystal. —Mary, Mary, lo siento pero recuerda que todos tienen días malos en el trabajo. —¡Gracias amiga mía! Seguí trabajando, mirando el reloj frecuentemente.

Cuando el restaurante no está ocupado, puedo pensar en varias cosas mientras limpio las mesas y barro los cacahuetes sucios del piso. Empecé a reflexionar sobre los últimos meses en los que no recibí las notas que yo quería en la Universidad y que a mi abuelita enferma le quedaba un mes para vivir. Una tristeza llenó mi cuerpo, pero puse una sonrisa en mi cara porque la regla es que los empleados no traen sus problemas al lugar de trabajo.

Yo estaba junto a la caja registradora charlando con otras camareras y esperando pacientemente para que mis mesas pagaran. —¿Dónde está Crystal? No la he visto por un rato. —dije a uno de mis compañeros. De repente, me di cuenta de los gestos coquetos de Crystal a una mesa en medio del comedor. No sólo me di cuenta de ella, sino de que en su mesa había dos muchachos guapísimos también. Yo no podía dejar de mirar el chico a la izquierda con pelo castaño y corto, y una sonrisa hermosa.

—¡Qué suerte tienes!—dije a Crystal después de que ella tomó la orden de los dos chicos. —¿Quieres que les pregunté por sus números de teléfono para ti? —¡No, gracias! No soy ese tipo de chica y no quiero destruir mi reputación.

Crystal no es tímida y yo no confiaba en ella en esa situación pero estaba fuera de mi control. Tiene una personalidad extrovertida y coqueta, por eso, yo no estaba sorprendida de verla sentada en la mesa con ellos. Yo estaba un poco celosa de ser honesta, así que caminé hacia ellos y fue entonces cuando los ojos del chico a la izquierda y los ojos míos se encontraron. ¡Fue mágico! El mundo paró de girar por algunos segundos. Mariposas llenaron mi estómago. Yo estaba perdida en esos ojos verdes.

Los muchachos se fueron un poco después y encontré a Crystal con una sonrisa satisfecha en su cara. —¡Estás muy alegre! ¿Recibiste una propina generosa de los chicos?—le pregunté. —

¡No, pero tengo algo para ti, Mary! Crystal agarró un papel de su delantal y me lo dio. Escrito en el papel era el número de teléfono de Aaron, el chico a la derecha. —¿Por qué no el chico a la izquierda y por qué hiciste esto, Crystal?—exclamé confundida. —Yo sabía que eres soltera! ¡Por qué no! —¡Ok, gracias Crystal! Me reí y terminé de limpiar. Salí del restaurante decepcionada pero optimista. Yo quería el número del chico a la izquierda. ¡Sabía que habo una conexión!

Mandé un mensaje a Aaron por teléfono y conversamos por horas esa noche. Me dijo que su amigo, el chico a la izquierda, se llama Dave Winters. ¡Qué buenas noticias! Dave y yo nos encontramos uno al otro por la computadora en Facebook. Lo demás es historia.

El 28 de mayo de 2010. No es como cualquier otro viernes porque es el día que mis ojos y los ojos de David Mark Winters se encontraron por primera vez. Somos los mejores amigos y amantes. Tenemos una conexión especial. En junio, mi abuela se murió, en julio mi abuelo se murió, y en agosto mi tía fue diagnosticada con cáncer cerebral. Encontrarme con Dave fue la luz que yo necesitaba para enfrentarme a la oscuridad. Lo necesito en mi vida. También, ahora tengo un nuevo respeto por mi lugar de trabajo, ¡el restaurante del amor!